

Gratitud

En 1994, la Madre Teresa de Calcuta se encontraba en una reunión de oración nacional, donde relató la siguiente experiencia:

«Una tarde, junto con otras monjas, auxiliamos a cuatro personas que vivían en la calle. Les dije a las monjas que me acompañaban que me haría cargo de la mujer que parecía estar en mayor necesidad, así que les pedí que cuidaran de los otros tres. Luego de limpiar a la mujer y acostarla en la cama, ella sonrió, tomó mis manos y dijo: “Gracias”. Seguidamente, cerró sus ojos y murió».

La Madre Teresa entonces se preguntó: «¿Qué habría dicho yo de estar en su lugar? Probablemente habría dicho: “Me estoy muriendo” o: “Tengo hambre” o tal vez: “Tengo mucho dolor”. Pero ella me dio su amor a través de la gratitud y murió con una sonrisa en su rostro».

¿Tenemos alguna razón para agradecer a Dios? El salmista aprendió a hacerlo en toda circunstancia, ya fuera positiva o negativa. El Salmo 66 es un salmo de agradecimiento que nos ayuda a comprender cómo la gratitud nos acerca más a Dios.

Los primeros siete versículos del salmo mezclan dos formas diferentes de adoración. La primera consiste en la alabanza y la segunda en la gratitud. La alabanza se centra en las características de Dios, su poder asombroso sobre la naturaleza y la salvación de su pueblo (Sal. 66: 1-3, 5).

Cuando el salmista dice: «Pasamos por el fuego y por el agua» (vers. 12), quiere

decir que Dios nos ve a través de las dificultades y también nos da la seguridad de que tenemos su amor y su cuidado.

En los versículos 16 al 20, el salmista presenta su testimonio personal de haber experimentado la mano de Dios en su vida al salvarlo de una gran calamidad. Por ello no puede guardar silencio y da a conocer lo maravilloso que es su Dios.

En el libro autobiográfico *The Hiding Place*, Corrie Ten Boom cuenta que ella y su hermana Betsie fueron obligadas a despojarse de sus ropas durante la inspección Nazi en un campo de concentración. Nos dice que experimentó un diluvio de emociones; se sintió avergonzada, abandonada y sucia. Sin embargo, algo vino a su mente que le trajo el alivio que necesitaba: Jesús también fue despojado de sus vestiduras antes de ser colgado en la cruz. En ese momento ella sintió el ánimo que necesitaba, pues se identificó con el Salvador. Así que le susurró a su hermana: «Betsie, a él también lo despojaron de sus vestidos. Y su hermana respondió: «Oh Corrie, y nunca le hemos agradecido por eso».

Agradezcamos a Dios en todo momento, diciéndole cuán maravilloso es (ver Sal. 66: 16-20).

Pastor Gabriel Gámez,
presidente de la Misión
Noroccidental de Nicaragua,
Unión Centroamericana del Sur.